

Desarrollo, socialismo y buen vivir

Mariano Félix

Introducción

La historia de la idea del desarrollo en el capitalismo ha estado atravesada por las luchas populares contra él. Desde la consolidación de la idea misma en la primera mitad del siglo XX, su puesta en práctica ha atravesado diversas etapas y estrategias. Aparentemente contradictorias, las formas sociales del desarrollo en el capitalismo, en el centro y la periferia del mundo, han sido la resultante y espejo de las demandas populares por encontrar formas de vivir bien, en y más allá de ese desarrollo para el capital. En efecto, las luchas contra el desarrollo, han sido simultáneamente luchas por la constitución de alternativas al mismo, bajo formas diversas del buen vivir y múltiples prácticas de una suerte de *economía popular*.

En las siguientes páginas analizaremos cómo se constituye el desarrollo capitalista desde mediados del siglo XX, y cómo las distintas estrategias de las fracciones dominantes del capital a través del tiempo (keynesianismo/desarrollismo, neoliberalismo y neo-desarrollismo) operaron como contrapunto de las exigencias y demandas de los sectores populares a través del tiempo histórico. Mostraremos cómo las formas de la economía popular (bajo diversos nombres) han expresado la necesidad de construir opciones para la configuración de otras formas de vivir. Señalaremos también de qué manera, la multiplicidad de luchas articuladas, expresan los fundamentos de opciones sociales frente al imperio del capital.

Desarrollo, socialismo y buen vivir

La idea de desarrollo surgió a mitad del siglo XX como contrapunto de la crisis capitalista a escala global en los años 1920-1930. Un presidente estadounidense plantea la necesidad de poner al Estado como nuevo articular de la estrategia societal para vivir mejor. Se había perdido la inocencia, y la ilusión smithiana de la mano invisible era superada por la experiencia comunista -por un lado- y la propuesta keynesiana, por otro. La planificación social en sentido estratégico (Estado modernizador y de Bienestar) y la intervención macroeconómica en sentido táctico (Keynesianismo), pasaron a ser partes fundamentales de la caja de herramientas de los gobiernos y parte integral del sentido común de las fuerzas políticas.

El desarrollo como estrategia se constituyó en la forma de contener las demandas de cambio social impuestas por el conjunto del movimiento obrero y los sectores populares a través del globo (Negri, 2002; Dalla Costa, 2009). La crisis de la década de 1930, los primeros años de la revolución rusa y las dos guerras mundiales, pusieron presión sobre un sistema social que ya no lograba convencer a nadie de sus potenciales beneficios. El capitalismo patriarcal aparecía como incapaz de sostener la reproducción de la vida en la periferia del mundo y aún en el centro.

Frente a esas dificultades, los sectores dominantes se vieron forzados a 'abrir' el Estado a las demandas populares, buscando canalizarlas productivamente para la acumulación y conteniendo simultáneamente la inestabilidad política. El Estado 'gendarme' era abandonado y

nacía una suerte de Estado integral, como Gramsci lúcidamente lo había definido: “sociedad política + sociedad civil, o sea hegemonía acorazada de coerción” (Gramsci, 1984, p. 76).

El proyecto de desarrollo capitalista operó a partir de entonces como una forma de articular la nueva constitución política del pueblo con las necesidades de valorización y acumulación. En el centro capitalista la política económica pretendía contener las demandas obreras dentro del marco de las posibilidades del capitalismo de posguerra. El acuerdo ‘fordista’ buscaba lograr esto, manteniendo las pautas salariales (costos) dentro del plano del crecimiento de la productividad. La presión obrera dentro del capital pasó además a consolidarse como componente de la demanda global (Negri, 2002), alimentando la ampliación de la productividad del trabajo. En paralelo, se avanzó en la contención de las demandas de las mujeres, a partir de la reconfiguración de la ‘familia modelo’ frente a la creciente irrupción de ellas en el mercado de trabajo y el cuestionamiento a los ‘roles tradicionales’ de género socialmente construidos (Dalla Costa, 1971). La guerra fría transformó el imperialismo, desplazando las tensiones globales del centro a las periferias: las batallas por el control de los cuerpos y territorios se expresó en la irrupción del capital multinacional en los procesos de industrialización de las nuevas economías nacionales formalmente independientes. No fueron ajenos a la agenda de las multinacionales, los organismos internacionales nacidos de la *pax desarrollista*: el Banco Internacional de Reconstrucción y Fomento (BIRF, más conocido como Banco Mundial-BM) y el Fondo Monetario Internacional (FMI), así como el plan Marshall. La contracara del Estado para el desarrollo fue el desarrollo como intervención tecnocrática, como planificación integral.

Frente al avance del capitalismo multinacional, emergieron nuevas experiencias de organización social alternativas, capaces de prefigurar un futuro más allá del capital. El sueño del socialismo en acto operó en ese momento para abrir los deseos por un cambio radical en el centro y en especial en las periferias del mundo. La posibilidad de crear nuevos mundos, de abandonar las distintas opresiones (de clase, género, etnia/raza, coloniales), alentó la construcción de prácticas políticas orientadas a cuestionar los limitados (y limitantes) parámetros del desarrollo capitalista. Era la era del dos, tres,... muchos Vietnam (Guevara, 1967), la época del Black Power (Davis, 2016) y de la campaña mundial del salario por el trabajo doméstico (Dalla Costa, 1971), y también la era de las revoluciones en la revolución (Hungría, Checoslovaquia, Yugoslavia) (Dunayevskaya, 1958) y las guerras de liberación nacional (Fanon, 1961). Eran tiempos de un ‘nuevo comienzo’ práctico pero también teórico (Dunayevskaya, 1958).

Se abría un amplio cuestionamiento a la tesis del desarrollo como modernización capitalista (Rostow, 1960) pero también como “soviets + industrialización” en Lenin, que con la contrarrevolución de Stalin se había transformado en “gulags + industrialización”. Mientras tanto el socialismo (*real*, como se lo comenzó a llamar) como el capitalismo (realmente existente) se evidenciaban como sistemas de opresión, dominación y explotación, los pueblos del mundo se disponían a tomar *el cielo por asalto*, pero en la exigencia ya no de una redistribución de ingresos, sino en la modalidad de *pedir lo imposible* (Marcuse, 1969) en la exigencia suprema del *queremos todo* (Balestrini, 1971). La periferia redescubría el imperialismo (Fanon, 1961) pero también los límites del desarrollo capitalista nacional dependiente (Marini, 1973; Bambirra; 1978) mientras en el centro entraba en crisis la subjetividad capitalista del *hombre unidimensional* (Marcuse, 1954). Las luchas populares recuperaban la posibilidad de soñar con superar la mediación del capital y abrían el juego a nuevas formas de la economía política del trabajo (Lebowitz, 2005): formas de autoges-

ción obrera en Yugoslavia, ocupación de fábricas como método de lucha y forma de producción, movimientos campesinos que demandaban la reforma agraria en toda América Latina, etc. Todo lo sólido parecía disolverse en el aire, y la revolución social aparecía a la vuelta de la esquina.

Así, la era desarrollista/keynesiana enfrentó rápidamente sus límites frente al alza en las luchas nacional-populares, antiimperialistas y anticolonialistas. El proyecto de desarrollo capitalista de posguerra, basado en la construcción de formas diversas del Estado de Bienestar, sucumbió ante las presiones sociales multiplicadas, la circulación de las luchas populares de norte a sur -y a través-, y los desafíos políticos de las *nuevas izquierdas*. El tiempo de los *años dorados* duró menos de lo imaginado (De Angelis, 2000).

Del desarrollo a su crisis: el neoliberalismo

La corrida sobre el dólar a fines de la década de 1960, la llamada *crisis del petróleo* y la crisis fiscal del Estado (O'Connor, 1973) de comienzos de la década de 1970, abrieron todo un nuevo campo de disputa (Midnight Notes Collective, 1980). Las fracciones capitalistas con vocación hegemónica comenzaron a impulsar una larga crisis transicional, con visos de reorganización societal. Destrozado el *acuerdo fordista* y en abierta crisis teórica, Von Hayek y Friedman, y la Mont Pelerin Society (fundada en 1947), pasaron al centro de la escena.

La estrategia de desarrollo capitalista mutó en la forma neoliberal, apuntando a desarticular el poder social de los de abajo (Harvey, 2007). La reestructuración neoliberal transformó la forma del capitalismo a escala internacional (Marini, 1996), constituyendo una nueva composición social y técnica del capital (y el trabajo), y consecuentemente, una nueva composición política de las clases. Esa composición, o estructura de poder existente dentro de la división del trabajo (productivo y reproductivo), se asociaba con una particular organización de capital constante y variable, entre trabajo remunerado y no remunerado, entre capital productivo y financiero, etc. (Cleaver, 2000), que la crisis capitalista proponía reformular radicalmente.

El neoliberalismo consiguió poner en crisis los proyectos populares contrahegemónicos, forzando la crisis de las formas organizativas e identidades (Dinerstein, 2002). La crisis de los socialismos reales, la radicalización del Terrorismo de Estado y la represión política, y la demonización de las organizaciones sindicales, abrieron un campo de incertidumbre en torno a las tradiciones dentro de los movimientos populares. Se consolidaron debates sobre el fin del trabajo (Rifkin, 1995) y el fin de la historia (Fukuyama, 1989) pero también nacieron sobre las bondades de la precarización (de Soto, 1978). La consigna de las fracciones dominantes era que no había alternativa (*There is no alternative*, TINA, frase acuñada por Margaret Thatcher en el Reino Unido a comienzos de la década de 1980).

El asalto a la estrategia desarrollista por parte del neoliberalismo no tuvo como objetivo -contra el sentido común- la destrucción del desarrollo. Por el contrario, buscó desarticular las formas de resistencia del desarrollo capitalista construidas por los sectores populares a lo largo de la era keynesiano/desarrollista. El Estado -en la era- neoliberal no se retiró, sino que trabajó activamente como expresión de la avanzada de las fracciones dominantes (en crisis y transición) para destruir los proyectos populares de esencia anticapitalistas. En la mayoría de los países capitalistas, el Estado -como condensación de las relaciones de fuerza entre clases y fracciones de clase, al decir de Poulantzas (1979)- asume en la crisis el lugar de la representación de los intereses de los sectores dominantes. Frente a una corre-

lación de fuerzas inclinada hacia los grandes capitales, el Estado asume un carácter crecientemente autoritario aunque bajo la modalidad de democracia formal. Bajo una suerte de presidencialismo depredador en permanente “Estado de Excepción” –en términos de Agamben (Logiudice 2007), el Estado avanza con políticas de reestructuración, racionalización y limitación (“moderación”) de las demandas populares; es decir, el ajuste como eje de la estrategia para enfrentar la crisis.

El objetivo de tal estrategia fue reconstruir el desarrollo dando un salto cualitativo en la composición del capital: ampliando la internacionalización y escala del ciclo del capital, flexibilizando la composición del capital constante y fracturando la estructura del capital variable (Ceceña, 1996). El capital constante se transformó a través de la revolución de las TICs y el transporte para convertirse en más maleable, material y ‘virtualmente’ móvil. Para ello operaron activamente las organizaciones supraestatales creadas en la posguerra (sobre todo, el Banco Mundial y el Fondo Monetario Internacional) para impulsar una serie de reformas estructurales. El llamado Consenso de Washington (Williamson, 1990) sería la síntesis de la primera generación de reformas, que tendrían su punto más alto a mediados de la década de 1990 (Félix, 2005). El Estado desarrollista se transforma a través de la crisis impuesta por el neoliberalismo.

Neoliberalismo y su crisis: luchas populares, neodesarrollo y buen vivir

A pesar de la avanzada neoliberal, las resistencias populares y sus proyectos alternativos de sociedad no desaparecieron sino que mutaron. Mientras que a través del neoliberalismo el capital buscaba estructurar una determinada composición de clase (es decir, una particular distribución del poder inter-clases/géneros e intra-clase/géneros) que le permitiera controlar adecuadamente a la clase trabajadora para garantizar la acumulación, los trabajadores y trabajadoras en el conjunto de la ‘fábrica social’ sistemáticamente (aun si no necesariamente de manera consciente) enfrentaron, rechazaron y resistieron ese control. Buscaron así ‘recomponer’ sus estructuras, formas organizativas, y la distribución del poder, de manera de cambiar a su favor la correlación de fuerzas frente al capital (Cleaver, 2000).

A través de la lucha social contra el proyecto de reestructuración social neoliberal, nacieron nuevas propuestas de cambio social. Los años noventa fueron años de experimentación radical en el mundo pero fue América Latina uno de los principales laboratorios (Zibechi, 2008). El movimiento zapatista mexicano, los piqueteros argentinos y el movimiento de los sin tierra en Brasil, fueron expresiones de ese renacer de las propuesta de transformación. La construcción de un mundo en el que quepan todos los mundos (EZLN, 1996) se perfiló como la forma de ese cambio radical. El socialismo sería ya no calco o copia sino construcción heroica, como decía Mariátegui (Mazzeo, 2008). La economía política del trabajo (de las y los trabajadores) se consolida y reconfigura, como resistencia pero también como superación, bajo la forma de modalidades de la economía social, economía popular, economía del trabajo, o economía del común (Coraggio, 1998, 1999). Experiencias que van desde las ollas populares hasta formas de monedas comunitarias (Félix, 2004a, 2004b) y fábricas recuperadas (Ruggeri, Novaes y Sardá de Faria, 2014) dan cuenta de la potencia de las y los trabajadores más allá del capital.

De tal manera, la reconfiguración de las fuerzas populares a escala global, en una nueva composición política, fueron la clave de la crisis de la estrategia neoliberal a lo largo del sur

global, en particular en América Latina.

El neoliberalismo pudo consolidar la hegemonía social de una nueva fracción dentro del conjunto del capital. El capital de tendencia transnacional y sus modalidades organizativas, pasaron a configurar una nueva forma de producción y reproducción capitalista. Avanzaron nuevas formas de extractivismo, asociadas a modalidades de 'saqueo' de los bienes comunes y acumulación por desposesión (Harvey, 2004, 2005). Se consolidan tecnologías de extracción de las riquezas naturales que alcanzan escalas de destrucción nunca vistas, dando cuenta de un salto cualitativo, no solo cuantitativo, en la explotación (Machado Aráoz, 2013). En paralelo, se constituyeron estrategias de organización productiva, de industrialización periférica, que suponen y multiplican las modalidades de superexplotación de la fuerza de trabajo: la internacionalización de la fuerza de trabajo, de la mano de la internacionalización del capital, conduce a la ampliación de la base de la explotación del trabajo productivo (Marini, 1996). Asimismo, se extiende la explotación y precarización exacerbada del trabajo de reproducción, mayoritariamente en cabeza de las mujeres. El nuevo capitalismo transnacionalizado amplía las opresiones múltiples que lo constituyen (Valdez Gutiérrez, 2002; Federici, 2013). La superexplotación generalizada -pero concentrada en las economías dependientes de la periferia- es la contracara del incremento descomunal en la composición orgánica del capital (trabajo muerto, maquinaria e insumos materiales) en las nuevas ramas dinámicas (minería, agronegocio, petróleo, TICs, etc.) (Caffentzis, 2013).

Sin embargo, ese triunfo del proyecto de las clases dominantes no pudo evitar el agotamiento de la estrategia neoliberal tal cual había sido concebida. La combinación de contradicciones de orden material (que componen el desarrollo de caída tendencial en la tasa de ganancia; Marx, 1857-1858; Félix, 2011a) y la reconfiguración de las luchas populares, frenaron el momentum neoliberal, desarticulando sus formas sociales más avanzadas. En Argentina, a través de una crisis orgánica sin precedentes, cayó el plan de Convertibilidad, luego de diez años de avanzadas privatizadoras y flexibilizadoras (Bonnet, 2006). En Venezuela el pueblo irrumpió bajo la forma del movimiento liderado por Hugo Chávez (Cieza, 2017). En Brasil, Uruguay, Bolivia y Ecuador, entre otros países, avanzaron nuevas fuerzas políticas (Félix y Pinassi, 2017).

La crisis neoliberal inició una nueva etapa de lucha abierta por el intento de imposición de nuevas formas de producción y reproducción social. Esa batalla fue dada por la multiplicidad de formas de poder popular en el campo del pueblo. Junto a las organizaciones tradicionales del movimiento obrero, nacieron nuevas alternativas organizativas que buscaron rescatar las experiencias de las fracciones más precarizadas del pueblo trabajador: movimientos de trabajadores y trabajadoras desocupadas y organizaciones de trabajadorxs de la economía popular. Se ampliaron y multiplicaron las organizaciones de campesinos y pueblos originarios, quienes junto a una nueva oleada del movimiento ecologista enfrentaron la expansión territorial del capital sobre los comunes. El movimiento feminista y de mujeres alcanzó nuevos niveles organizativos, cuestionando las formas del patriarcado y su articulación con el Estado y el capital. La interseccionalidad de las luchas puso en evidencia formas nuevas de conformación de lo social surgidas del pueblo, que prefiguran sociedades futuras, que construyen nuevas formas de subjetivación (Mazzeo, 2007). Fue, como tantas otras veces, un nuevo comienzo teórico-práctico, que puso en juego nuevas modalidades de producción de lo social desde abajo.

Se abrió el campo para una nueva batalla. Por un lado, las fracciones socialmente dominantes proyectaron su poder en formas estatales de orden neodesarrollista. Por otra

parte, los movimientos populares continuaron fortaleciendo propuestas de construcción de poder social antisistémicas, que aportaron a la construcción de formas del buen vivir.

El neodesarrollo como estrategia aparece como el programa de las fracciones que emergen como hegemónicas dentro de los sectores del capital: el gran capital transnacional (Félix, 2012). Esa transnacionalización atraviesa todas las formas sociales que constituyen el capitalismo patriarcal contemporáneo. El Estado, que se extiende más allá de las fronteras nacionales, en formaciones multi-escalares (como el FMI, BM y OMC, en un extremo, o las formas de los estados locales, en el otro) y multi-actorales (el Estado articulado con ONGs de alcance internacional, nacional o local). El capital como relación social para la producción de valor, se extiende al conjunto del globo en su forma financiera, productiva o mercantil, y atraviesa los territorios. El patriarcado articulado con el trabajo de cuidados y reproducción se configura bajo la forma de redes globales de circulación de cuerpos, mayormente femeninos (Falquet, 2014).

En esta nueva configuración de la relación capital, el desarrollo se expresa bajo la modalidad de la política de la competitividad (Félix, 2009). La batalla cotidiana de las fracciones dominantes es la construcción de las condiciones sistémicas que permitan la mayor valorización del capital en el menor tiempo posible, en el marco de una estrategia transnacional de gestión del ciclo del capital. Impera así la lógica “minera” (Chesnais, 2007), rentista, del despojo y la rapiña (Segato, 2014), en todas las ramas de la economía.

La avanzada popular contra el proyecto neoliberal continuó bajo la forma de nuevas resistencias a la integración sistémica en el nuevo proyecto de neodesarrollo. En efecto, la crisis del neoliberalismo abrió el campo fértil para una nueva era en la disputa por el control social del desarrollo. Por una parte, las fuerzas hegemónicas avanzaron en la configuración de una nueva forma de Estado neodesarrollista, cuyo objetivo era proyectar los intereses del gran capital de tendencia transnacional desde los territorios nacionales. Frente a él, las estrategias de las organizaciones sociales populares, buscaron construir opciones para la producción y reproducción de la vida.

El neodesarrollismo operó como alternativa societal para las fracciones dominantes del capital en tanto actuó bajo la forma de un ‘nuevo estado social’ pero de orden precario, posneoliberal. La contención de la conflictividad social y la neutralización de las formas societales contestatarias al orden social del capital, fueron parte de la nueva configuración estatal (Félix, 2017). La estrategia neodesarrollista no negó las bases impuestas por el programa neoliberal, sino que las superó dialécticamente, construyendo sobre ellas las bases de un nuevo proceso de valorización y acumulación de capital. En los espacios dependientes, esta dinámica supuso la constitución de formas de intervención social y económica que -a la vez- contuvieran el conflicto basado en la superexplotación extendida de grandes porciones de la población y pudieran sostener su reproducción básica. A tal fin, nacieron y se multiplicaron una serie de programas sociales de alcance masivo pero beneficios básicos. Este universalismo básico (Molina, 2006), promovido y financiado por el BM y el BID (Banco Interamericano de Desarrollo) en América Latina incluyó generalmente componentes que promovieron la operación de formas de la economía popular. Programas orientados a la contención social eran construidos como formas de empoderamiento popular, donde los beneficiarios tenían acceso a -escasos- beneficios monetarios a cambio de participar en pequeñas obras de infraestructura o limpieza y reparación en los barrios populares. La necesidad de subsistir era disfrazada de autogestión, pues el control sobre las condiciones de trabajo quedaban supeditadas a las condicionalidades del pro-

grama. Del empoderamiento individual al rempendedurismo -más neoliberal, pero también bancomundialista-, hay un corto trecho (Deepa, 2002; Valerio, Parton y Robb, 2014).

La economía política del pueblo trabajador y disputa por los comunes

Frente a la intención del Estado neodesarrollista de reincorporar las potencias sociales de las y los trabajadores en el ciclo global del capital, las experiencias populares más allá de ello, han sido y continúan siendo diversas en los distintos territorios. Todas ellas expresan fundamentos generales y recuperan las prácticas históricas de la resistencia popular.

Las distintas experiencias de organización popular enfrentan la lógica de producción y reproducción social del capital. Aun si ello no es a veces explícito, lo hacen a partir de la práctica de formas de producción de lo social que ponen en el centro la reproducción de la vida.

El capital como forma de organización social pone a la vida, y por lo tanto a los cuerpos y al trabajo, como medio básico para la (re)producción ampliada de valor. En tanto forma alienada de la vida, el valor capitalista es trabajo realmente abstracto y supone la generalización de la forma-mercancía como mediación fundamental de las relaciones humanas. De esa manera, la vida humana y no humana, la propia reproducción de la naturaleza, aparecen como meros instrumentos de la apropiación incesante de cuerpos, territorios, vidas, a los fines de la valorización ampliada del valor y el trabajo muerto.

La economía política del capital fue rigurosamente analizada por Marx (Lebowitz 2005). Ella se basa en la relación social que impone como fuerza natural la lógica de la capitalización y mercantilización. La expresión

$$D - M [MdP, FdT] - \dots P \dots - M' - D'$$

donde D es dinero, M una serie de mercancías (MdP, medios de producción y FdT, fuerza de trabajo), P un proceso productivo que permite crear nuevas mercancías (M') pero también valorizar el valor original (D' > D), caracteriza claramente esa relación social. Este proceso incluye no solo el proceso de explotación del trabajo mercantilizado, sino que necesariamente supone todo el trabajo de reproducción y cuidados (R&C) requerido para garantizar la persistencia de la vida (Pérez-Orozco, 2014).

Ese ciclo adquiere vida propia y se multiplica, destrozando a su paso el ciclo vital de la naturaleza, que incluye al de los seres humanos. A su paso, todo se transforma en medio para ese solo fin.

Sin embargo, a pesar de la pretensión universalista del capital, las personas se organizan en una pluralidad de formas para resistir ese avance y construir otros mundos, donde el centro sea la reproducción de la vida. Construir un circuito cuyo punto de partida podría representarse como la inversión del ciclo del capital:

$$H - M (D) - \dots P' \dots - H'$$

Esa relación invertida supone un proceso de producción (P') cuyo eje es la reproducción de los seres humanos y la naturaleza (H) en nuevas condiciones (H') -en síntesis, la vida- ya no como medios sino como fines (ambos dialécticamente imbricados), y donde las mercancías y el dinero son solo medios para tales fines. Eso supone la producción de prácticas que ponen en el centro la reproducción de la vida (Carrasco, 2014). El trabajo llamado productivo y aquel reproductivo son reconocidos como operando en un mismo plano y como esenciales para la producción y reproducción vital de los seres humanos como parte integral de la naturaleza. Sin las prácticas productivas, no hay reproducción posible de la vida humana pero -simultáneamente- sin las prácticas de reproducción de la vida y de

cuidado es imposible sostener al fundamento mismo de la producción (la reproducción de la fuerza de trabajo y la naturaleza misma).

Las prácticas vitales de las personas, en formas colectivas e individuales, expresan los fundamentos de esas relaciones sociales nuevas, que permitan trascender las formas alienadas de la relación social capital. En efecto, esas formas de hacer/ser, recuperan las modalidades ancestrales de reproducción de lo común, apoyándose en la cooperación y solidaridad. En los hechos, se oponen a la jerarquía y división capitalista del flujo social del hacer (Holloway, 2002). La práctica capitalista impulsa la competencia y la mercancía como formas sociales dominantes (Lebowitz, 2005) y el mando jerárquico a través del mercado como panóptico global (De Angelis, 2007) y más allá de él (Mészáros, 2008).

Esas prácticas de trabajo productivo y reproductivo son prefigurativas, pues expresan en el hoy mismo la posibilidad de configurar formas alternativas de organización social. Son esas prácticas organizativas las que permiten -por un lado- enfrentar a la lógica del capital como imperio del valor, y -por otro- las que consiguen describir otras modalidades de organización de lo social. Son, en la práctica, el comunismo en el sentido de “movimiento real que anula y supera al estado de cosas actual. Las condiciones de este movimiento se desprenden de la premisa actualmente existente” (Marx y Engels, 1846, p. 37).

En tal sentido, contraponen dos patrones de valores. Enfrenta los valores del capital a los valores del conjunto del pueblo trabajador, el trabajo vivo, el trabajo de (re)producción. Los valores predominantes de la sociedad contemporánea -los valores del capital- no hacen sino destruir (cada vez de forma más transparente) las condiciones y posibilidades de reproducción social. Frente a ello, la dignidad humana brota como nuevas formas de actuar, hacer y pensar. Como un sinnúmero de *otros valores* (De Angelis 2007) enfrentando al capital e intentando, de hecho, su superación como forma de mediación social a través de su potencial articulación común. Esos otros valores, presentes en la lucha cotidiana de las organizaciones populares en todo el mundo y -en especial, en la coyuntura actual- en el espacio sudamericano, dan cuenta de que otro fundamento y otra forma existen y son posibles para el desarrollo social; en efecto, “lo que se persigue no es algo que viene de afuera sino algo que ha estado siempre entre nosotros” (Bautista, 2009). Construyen en la práctica, lo esencial del proyecto del buen vivir.

Abren un conjunto de formas de producción societal, formas de la economía popular, modalidades de la producción de lo común. Sobre bases completamente diferentes a la economía política del capital, surge una nueva economía política (Félix, 2011b). Un saber popular se enfrenta radicalmente con los presupuestos de la sociedad capitalista:

- 1) presenta la cooperación (de los trabajadores, de los pueblos) como alternativa a la competencia (entre trabajadores, entre pueblos),
- 2) plantea la solidaridad frente al egoísmo, como valor básico de las relaciones entre las personas y las naciones del mundo,
- 3) considera la socialización y gestión colectiva de la riqueza social como la forma más adecuada de solución a las injusticias sociales, frente a la privatización de las ganancias y socialización de las pérdidas (es decir, frente al mercado y la mano invisible) que proponen los sectores dominantes,
- 4) contrapone la democracia obrera y popular a la autocracia del capital, en la organización de la producción y la distribución de la riqueza social,
- 5) demuestra que la creación de nuevos espacios comunes -no mercantilizados- es necesaria para avanzar en un verdadero desarrollo, frente a la propuesta capitalista

de privatizar y mercantilizar todo lo existente.

En síntesis, la economía política de los/as trabajadores/as enfrenta a los valores del capital con los sueños, deseos y necesidades vitales del pueblo (Féliz, 2011b). Podríamos decir que es una economía política que promueve una política de las necesidades vitales (Cabezas 2007, citado por Deledicque y Contartese 2010).

El buenvivir como práctica de otra forma de desarrollo ha comenzado a resurgir desde los pueblos originarios de Nuestramérica como alternativa civilizatoria al proyecto del capital (Féliz, 2015). Como *Sumak Kawsay* entre los pueblos de lengua Quechua o *Suma Qamaña* entre los Aymaras, aporta una visión radicalmente distinta de cómo articular la reproducción social. Sus presupuestos son las formas comunitarias y cooperativas de producción y reproducción social (de economía popular) con base en la cooperación, la solidaridad, y el respeto a la naturaleza. De esa manera, proponen un paradigma que confronta al ser capitalista que se basa en la producción por la producción misma, la competencia como forma de articulación social y el mercado como instrumento de distribución y coordinación.

Esta forma de la economía privilegia la solidaridad por sobre el egoísmo, la unidad de los pueblos sobre la concentración y centralización regional del capital (la integración capitalista), el tiempo vital por sobre el tiempo de trabajo abstracto, el movimiento de personas, culturas y experiencias frente al intercambio de dinero y mercancías.

Estas prácticas alternativas frente al imperialismo del capital, presuponen que la producción de la sociedad es un proceso históricamente disputado. La realidad de la hegemonía de la relación de capital no supone la alienación plena de las personas. Por el contrario, la constitución de esa forma de ser social es un proceso disputado (Holloway, 2002), atravesado por las luchas por construir otra forma de ser en el mundo, una forma de resistir y (re)existir diferente. Sin ese presupuesto, ontológico, que asume la exterioridad constitutiva de las personas en tanto sujetos (Dussel, 1988), es imposible pensar en modalidades de producción de la vida en, contra y -sobre todo- más allá del capital.

Conclusiones preliminares

Desde el desarrollismo keynesiano, a través del neoliberalismo y el neodesarrollismo, las fracciones sociales hegemónicas dentro de los sectores dominantes (es decir, del capital) han buscado canalizar las exigencias sociales de las mayorías dentro de las necesidades sistémicas de la valorización ampliada del valor. Cada crisis ha sido expresión de la forma en que las demandas populares han desbordado las estrategias de integración sistémica.

Esas demandas han mostrado cómo detrás de cada expresión de lucha hay una apuesta por la configuración de una alternativa al desarrollo capitalista. Las que aparecen como formas de la economía social, popular o del trabajo, son en sí manifestaciones de una economía política de las y los trabajadores que tiene un fundamento más allá del capital. Se presentan como soluciones parciales e insuficientes a los límites que imponen la reproducción ampliada del capital pero a su vez expresan en la práctica las alternativas reales frente al imperio del trabajo abstracto.

Esas experiencias son, a su vez, expresión de la capacidad en acto del pueblo organizado para superar las prácticas alienantes del sistema del capital, sino en su totalidad si como utopía societal.

Referencias

- Balestrini, N. (1971). *Vogliamo tutto*. Milán: Feltrinelli editore. Edición 2006, Lo queremos todo, Editorial Traficantes de Sueños, Madrid.
- Bambirra, V. (1978). *Teoría de la dependencia: una anticrítica*. México: Ediciones Era.
- Bautista S., Rafael (2009). *¿Qué significa el “vivir bien”?* Recuperado de <https://www.alainet.org/es/active/34926> (consulta 21 de septiembre 2017).
- Bonnet, A. (2006). ¡Que se vayan todos! Discussing the Argentine crisis and insurrection. *Historical Materialism*, 14(1), 157-184.
- Cabezas, M. (2007). Caracterización del ciclo rebelde 2000-2005. En P. Iglesias Turrión y J. Espasandín López (Coords.) *Bolivia en movimiento. Acción colectiva y poder político*. España: Ediciones de Intervención Cultural/El Viejo Topo.
- Caffentzis, G. (2013). *In Letters of Blood and Fire Work, Machines and the crises of capitalism*. Oakland: PM Press.
- Carrasco, C. (2014). *Con voz propia. La economía feminista como apuesta teórica y política*. Madrid: La Oveja Roja.
- Cecea, A.E. (1996). Tecnología y organización capitalista al final del siglo XX. En M. Marini, M. Ruy y M. Millán (Coords.) *La teoría social latinoamericana* (Cuestiones contemporáneas, tomo IV, 2da edición año 2000, pp. 95-104). México: Universidad Nacional Autónoma de México, Ediciones El Caballito.
- Chesnais, F. (2007). Las contradicciones y antagonismos del capitalismo mundializado y sus amenazas a la humanidad. *Revista Herramienta*, 34. Buenos Aires.
- Cieza, G. (2017). El equívoco venezolano. En M. Félix y M.O. Pinassi (Comps.) *La farsa neo-desarrollista y las alternativas populares en América Latina y el Caribe* (pp. 107-124). Buenos Aires: Herramienta Ediciones.
- Cleaver, H. (2000). *Reading ‘Capital’ Politically*. Anti/Theses : AK Press, Leeds : Edinburgh.
- Coraggio, J.L. (1999). *Política social y economía del trabajo. Alternativas a la política neoliberal para la ciudad*. Buenos Aires: UNGS/Miño y Dávila Editores.
- Coraggio, J.L. (1998). *Economía urbana. La perspectiva popular*. Quito: Abya Yala.
- Dalla Costa, M. (1971). Las mujeres y la subversión de la comunidad. En M. Dalla Costa y S. James *El poder de la mujer y la subversión de la comunidad*, 1972. México: Siglo XXI.
- Dalla Costa, M. (2009). *Dinero, perlas y flores en la reproducción feminista*. Madrid: Akal, Cuestiones de Antagonismo, 58.
- Davis, A.Y. (2016). *If They Come in the Morning ...Voices of Resistance*. Verso Books.
- De Angelis, M. (2000). *Keynesianism, Social Conflict and Political Economy*. Londres: Macmillan.
- De Angelis, M. (2007). *The beginning of history. Value struggles and global capital*. Londres: Pluto Press.
- De Soto, H. (1978). *El otro sendero: la revolución informal*. Lima: Instituto Libertad y Democracia.
- Deepa Narayan (Ed.) (2002). *El empoderamiento y la reducción de la pobreza - un libro de consulta*. México: Banco Mundial/Alfaomega.

- Deledicque, M. y Contartese, D. (2010). Movimientos sociales en Bolivia. Las Juntas Vecinales de El Alto entre la institucionalidad y la rebelión. *Revista Lavboratorio*, año XI(23), 201-220. Facultad de Ciencias Sociales (UBA). Buenos Aires.
- Dinerstein, A.C (2002). Regaining Materiality: Unemployment and the Invisible Subjectivity of Labour. En *The Labour Debate: An Investigation into the Theory and Reality of Capitalist Work*, Dinerstein, A. y M. Neary, Aldershot/Burlington, Ashgate.
- Dunayevskaya, R. (1958). *Marxism and Freedom... from 1776 to Today*, ed.2000. Humanity Books.
- Dussel, E. (1988). *Hacia un Marx desconocido. Un comentario de los Manuscritos del 61-63*. México: Siglo Veintiuno Editores.
- EZLN (1996). *Cuarta declaración de la selva Lacandona*. Comité Clandestino Revolucionario Indígena-Comandancia General del Ejército Zapatista de Liberación Nacional.
- Falquet, J. (2014). Hacia un análisis feminista y dialectico de la globalización neoliberal: el peso del complejo militar-industrial sobre las «mujeres globales». *Revista Internacional de Pensamiento Político*, (9). Sevilla.
- Fanon, F. (1961). *Los condenados de la tierra*. México: Fondo de Cultura Económica.
- Federici, S. (2013). *Revolución en punto cero. Trabajo doméstico, reproducción y luchas feministas*. Madrid: Traficantes de Sueños.
- Féiz, M. (2004a). Teoría y práctica de la pluralidad monetaria. Algunos elementos para el análisis de la experiencia Argentina reciente. *Revista Economía, Teoría y Práctica*, 21, 107-133. México: Universidad Autónoma Metropolitana.
- Féiz, M. (2004b). *La pluralidad monetaria en la Argentina en crisis*. Tesis de maestría. Universidad Nacional de San Martín, no publicada.
- Féiz, M. (2005). La reforma económica como instrumento de disciplinamiento social. La economía política de las políticas contra la pobreza y la desigualdad en Argentina durante los años noventa. En S. Alvarez Leguizamón (Ed.) *Trabajo y producción de la pobreza en Latinoamérica y el Caribe: estructuras, discursos y actores* (pp. 275-322). Buenos Aires: CLACSO/CROP/CEDLA.
- Féiz, M. (2009). ¿No hay alternativa frente al ajuste? Crisis, competitividad y opciones populares en Argentina. *Revista Herramienta*, 42, 147-160. Buenos Aires.
- Féiz, M. (2011a). *Un estudio sobre la crisis en un país periférico. La economía argentina del crecimiento a la crisis, 1991-2002*. Buenos Aires: Editorial El Colectivo.
- Féiz, M. (2011b). El fundamento de la política del vivir bien: La economía política de los trabajadores y las trabajadoras como alternativa. En I. Farah y L. Vasapollo (Coords.) *Vivir Bien. ¿Paradigma no capitalista?* (pp.169-185). Bolivia: CIDES-UMSA/Sapienza-Università di Roma/Oxfam, Plural Editores.
- Féiz, M. (2012). Sin clase. Neodesarrollismo y neoestructuralismo en Argentina (2002-2011). *Século XXI: Revista de Ciências Sociais*, 2(2), 09-43.
- Féiz, M. (2015). ¿Qué hacer... con el desarrollo? Neodesarrollismos, buen vivir y alternativas populares. *Sociedad y Economía*, 28, 29-50.
- Féiz, M. (2017). Argentina, de la crisis neoliberal a la crisis del neodesarrollo, de Kirchner a Macri. Hipótesis sobre el tiempo que nos toca. En M. Féiz y M.O. Pinassi (Comps.)

- La farsa neodesarrollista y las alternativas populares en América Latina y el Caribe* (pp. 49-70). Buenos Aires: Herramienta Ediciones.
- Féliz, M. y Pinassi, M.O. (Comps.) (2017). *La farsa neodesarrollista y las alternativas populares en América Latina y el Caribe*. Buenos Aires: Herramienta Ediciones.
- Fukuyama, F. (1989). The End of History. *The National Interest*, 16, 3-18.
- Gramsci, A. (1984). *Cuadernos de la cárcel* (tomo 3). México: Ediciones Era.
- Harvey, D. (2004). El 'nuevo' imperialismo. Sobre reajustes espacio-temporales y acumulación mediante desposesión. *Revista Herramienta*, 27, octubre. Buenos Aires.
- Harvey, D. (2005). El 'nuevo' imperialismo. Sobre reajustes espacio-temporales y acumulación mediante desposesión (parte II). *Revista Herramienta*, 29, junio. Buenos Aires.
- Harvey, D. (2007). *Una breve historia del neoliberalismo*. Akal.
- Holloway, J. (2002). Cambiar el mundo sin tomar el poder. Benemérita V. A. de Puebla y *Revista Herramienta*, Buenos Aires.
- Lebowitz, M.A. (2005). *Más allá de El Capital. La economía política de la clase trabajadora en Marx*. Madrid: Akal.
- Logiudice, E. (2007). *Agamben y el Estado de Excepción*. Buenos Aires: Herramienta Ediciones.
- Machado Aráoz, H. (2013). En las encrucijadas del extractivismo: gobiernos progresistas vs. Movimientos del Buen Vivir y el (eco)socialismo del Siglo XXI. *Revista Herramienta*, 53.
- Marcuse, H. (1954). *One-Dimensional Man*. Boston: Beacon Press.
- Marcuse, H. (1969). The real of freedom and the realm of necessity. *Praxis: a Philosophical Journal*, 5, 20-25. Zagreb.
- Marini, R.M. (1973). Dialéctica de la dependencia. En R.M. Marini *América Latina, dependencia y globalización* (edición 2007, pp. 99-137). Buenos Aires: CLACSO-Prometeo Libros.
- Marini, R.M. (1996). Proceso y tendencias de la globalización capitalista. En R.M. Marini y M. Millán (Coords.) *La teoría social latinoamericana, Cuestiones contemporáneas* (tomo IV, pp. 49-68, 2da edición año 2000). Universidad Nacional Autónoma de México, Ediciones El Caballito, México.
- Marx, C. (1857-1858). Elementos fundamentales para la crítica de la economía política (Grundrisse) 1857-1858 (volumen 1 y volumen 2, 17ª edición, 1997). México: Siglo XXI Editores.
- Marx, C. y Engels, F. (1846). *La ideología alemana* (5ta edición, 1974). Ediciones Grijalbo / Ediciones Pueblos Unidos, Barcelona-Montevideo.
- Mazzeo, M. (2007). *El sueño de una cosa (introducción al poder popular)*. Buenos Aires: Editorial El Colectivo.
- Mazzeo, M. (2008). *Invitación al descubrimiento. José Carlos Mariátegui y el socialismo de Nuestra América*. Editorial El Colectivo. Buenos Aires.
- Mészáros, I. (2008). *The Challenge and Burden of Historical Time: Socialism in the Twenty-First Century*. Nueva York: Monthly Review Press.
- Midnight Notes Collective (1980). The Work/Energy Crisis and the Apocalypse. *Midnight Notes*, 1(II).

- Molina, C.G. (Ed.) (2006). *Universalismo básico. Una nueva política social para América Latina*. México: Editorial Planeta Mexicana.
- Negri, A. (2002). Keynes y la teoría capitalista del Estado después de 1929. En *Crisis de la política. Escritos sobre Marx, Keynes, las crisis capitalistas y las nuevas subjetividades* (pp. 11-36). Buenos Aires: Ediciones El Cielo por Asalto.
- O'Connor, J. (1973). *The fiscal crisis of the State*. St. Martin's Press.
- Pérez-Orozco, A. (2014). *Subversión feminista de la economía. Aportes para un debate sobre el conflicto capital-vida*. Madrid: Traficantes de Sueños.
- Poulantzas, N. (1979). *Estado, Poder y Socialismo*. México: Siglo XXI.
- Rifkin, J. (1995). *The End of Work. The Decline of the Global Labor Force and the Dawn of the Post-Market Era*. Editorial G. P. Putnam's Sons
- Rostow, W.W. (1960). *The Stages of Economic Growth: A Non-Communist Manifesto*. Cambridge University Press.
- Ruggeri, A.; Novaes, H. y Sardá de Faria, M. (2014). *Crisis y autogestión en el siglo XXI*. Buenos Aires: Ediciones Continente.
- Segato, R.L. (2014). *Las nuevas formas de la guerra y el cuerpo de las mujeres*. Puebla: Pez en el árbol.
- Valdés Gutiérrez, G. (2002). *El sistema de dominación múltiple. Hacia un nuevo paradigma emancipatorio*. Tesis de doctorado. La Habana: Fondo del Instituto de Filosofía.
- Valerio, A.; Parton, B. y Robb, A. (2014). *Entrepreneurship Education and Training Programs around the World Dimensions for Success*. Washington: The World Bank.
- Williamson, J. (1990). What Washington Means by Policy Reform. En *Latin American Adjustment: How Much Has Happened?* (pp. 7-20). Washington: Institute for International Economics.
- Zibechi, R. (2008). *Autonomías y emancipaciones: América Latina en movimiento*. México: Bajo Tierra-Sísifo Ediciones.